

PARA QUE LA IZQUIERDA SE RINDA

2020-04-19

EDITORIALA

(Traducción)

Según los virólogos y expertos sanitarios, la diversidad de análisis e hipótesis hace que no podamos saber con exactitud lo que viene. También se desconoce el daño económico más grave, el momento en el que se detectará y los males que podría acarrear. Sin embargo, la incógnita se refiere al núcleo de la tendencia existente o a su situación extrema: porque ningún gobierno puede poner entre paréntesis (y mantener así) la dinámica de producción burguesa y, por tanto, la reproducción de la clase obrera; es decir, no puede dar a su territorio un tratamiento de confinamiento excepcional sin que la economía o las condiciones generales de vida empeoren. Estas cosas de mañana han afectado ya al proletariado y aquel que está tranquilo no debería tener tanta admiración por su salario, ya que si no cambia la tendencia económica mundial una crisis financiera tomará a la mayoría de los países europeos. Este contexto venidero que todavía no podemos definir, podría ser un crecimiento demográfico de ese maldito sufrimiento que padecen muchos trabajadores en la actualidad. Y, además, incrementado. Mientras tanto, también hay desgracias, pero, al mismo tiempo, hay quien vive estas semanas con una evidente falta de compromiso político, que le basta con el cuidado abstracto que su bolsillo o su carácter reformista le posibilita.

De hecho, cuando debería de ser lo contrario, los partidos de izquierdas y organizaciones socialdemócratas se han postrado ante las oportunidades del estado burgués, pues, no tienen herramientas analíticas adecuadas para entender el contexto y deducir que hacer (o al menos, eso ha demostrado su práctica), es muy trágica la elección que han hecho suya. i) Si el proceso de proletarianización continúa, los partidos reformistas deberán aceptar su forma burguesa de organización y, sin excusas, apoyar directamente a los gobiernos burgueses (aunque sea en la oposición ideológica) o renunciar a la iniciativa política y hacerla desaparecer, ya que los estados no tendrían las mismas condiciones y recursos económicos que tiempo atrás hicieron posible el programa reformista. ii) La segunda opción es el equilibrio, el de un trapeceista nervioso; supongamos que el capital pueda dar la vuelta a la crisis y recuperar una situación productiva similar a la que hemos tenido desde 2008 hasta la actualidad. Entonces serían dos los males que no tendrían en cuenta: por un lado, porque el modelo productivo capitalista perpetúa, la situación estructural del proletariado, que en este momento tiene amenazada a toda la clase obrera; y, por otro, la desprotección y dependencia de clase aumentada, fruto de sus medidas institucionales, que las vidas de los trabajadores tienen respecto al capital. En los tiempos de crisis se nos muestra claramente la incapacidad de las políticas reformistas, y han sido tan significativas estas últimas semanas, que la izquierda no necesitaría más para rendirse. La honradez de los responsables reformistas radica ahora en la razón de aquellos que han defendido el principio revolucionario. A ver a quién toman por aliado.